

RAZON DIALECTICA Y RAZON ANALITICA (EN TORNO AL «SENTIDO» DEL LENGUAJE MARXISTA)

Una de las típicas posiciones occidentales con respecto a la dialéctica en general y a la dialéctica marxista en particular, es que tal lenguaje “no constituye un método de conocimiento científico, sino una forma de dramatización axiológica del mundo y del propio yo” (1), cuya formulación teórica sistemática habrá de ser rechazada como “metafísica”. Frente a tal vigencia, correspondiente a la “ortodoxia occidental” en materia lógico-científica, se levantan posturas disidentes exaltando la dialéctica a método científico específico en el ámbito de las ciencias humanas: sería el caso de teóricos como Adorno, Horkheimer, Gurvitch, Lefebvre (aquí nos importa examinar la cuestión únicamente desde el campo de la Sociología). Característico del matiz herético de esta segunda postura es el apelativo de “sociólogos filósofos”, con el que se pone en duda el rigor científico de sus representantes.

Supuesta la vigencia occidental de una cierta metodología definiendo normativamente lo que se haya de entender por “sentido científico”, parece ser que, dentro de tal área socio-cultural, la posición más racional con respecto al sistema marxista será la de intentar determinar cuáles de sus formulaciones aparecen dotadas de tal sentido, separándolas de aquellas otras expresiones cuyo contenido aparezca como una mera definición metafísico-valorativa de la realidad social. Dentro de

(1) TOPITSCH, E.: *Sozialphilosophie zwischen Ideologie und Wissenschaft*, Nennwed, 1961, pág. 265. A partir de aquí las restantes referencias bibliográficas, en lugar de ser objeto de notas a pie de página, serán incluidas en el texto, entre paréntesis, adoptando la siguiente forma esquemática: nombre del autor, año de impresión de la obra utilizada y número de la página mentada. El nombre del autor, junto con la fecha del libro, permite localizar su título en la bibliografía que al final se incluye. La cita anterior podría ser formulada de este modo (Topitsch, 1961, 265).

esta posición intermedia se ha registrado una pluralidad de variantes (2). Lo más correcto sería intentar extraer de la totalidad "teórico-práctica" del lenguaje dialéctico su significación puramente teórica, informativa, traduciéndola al lenguaje analítico de la ciencia occidental. El sistema de proposiciones así resultante—la posible "sociología marxista"—podría ser objeto de una auténtica discusión científica. Pero el primer paso, previo a tal discusión, es el de alcanzar una suficiente comprensión del lenguaje dialéctico, que permita su exacta traducción analítica. El presente trabajo no pretende otra cosa que contribuir, muy parcialmente, a ese objetivo.

ALGUNOS SUPUESTOS EN TORNO AL LENGUAJE

Encerrarse en el ámbito del lenguaje analítico supondría perder toda posibilidad de entender el lenguaje dialéctico. A un nivel teórico tal entendimiento sólo es alcanzado a partir de una idea del lenguaje que

(2) Schumpeter y Dahrendorf puede servir de ejemplos. El economista austríaco intentará "dividir en trozos Marx y su obra, para disecarlos después uno por uno"; por supuesto, reconociendo "una cierta unidad analítica y, sobre todo, una apariencia de unidad". Sólo así resulta posible "eliminar de una vez para todas la filosofía de Marx" (Schumpeter, 1963, 26). Esta fragmentación atomística terminará justificándose de un modo realmente revelador: "Decir que Marx, una vez desembarazado de su fraseología, puede ser interpretado en un sentido "conservador" equivale a decir que se le puede tomar en serio" (op. cit., 90).

Sin las limitaciones publicísticas del libro de Schumpeter—destinado al consumo de masas—, Ralph Dahrendorf ha tratado de distinguir sistemáticamente la teoría sociológica marxista y su metafísica revolucionaria. "La obra de Marx puede dividirse en dos partes separadas entre sí. En una de estas partes se encuentran categorías, hipótesis y teorías que admiten la posibilidad de su comprobación empírica... Para estos elementos de la obra de Marx empleo el término "sociológico"... La otra parte de la obra de Marx contiene postulados y teorías que escapan a la posibilidad de su comprobación empírica... Para estos principios y afirmaciones, irrefutables por principio, utilizo el término "filosófico" (Dahrendorf, 1962, 46-47). Sino que la pretensión del sociólogo alemán en formular una "teoría analítica de las clases sociales" a partir de Marx se verá estorbada por una comprensión defectuosa del lenguaje dialéctico de aquél, reduciendo la implicación recíproca entre poder y propiedad a una determinación lineal del poder en función de la propiedad, de la cual sería mera consecuencia (Dahrendorf, 1957, 137-139, 144-145, 161). La "razón analítica" desintegra así la sintaxis dialéctica, produciendo una abstracta teoría de la dominación de clara connotación subjetivista. Las últimas obras de Dahrendorf parecen haber corregido esta posición (Dahrendorf, 1961).

exceda los límites inmanentes de aquel sistema sintáctico, y que a la vez sea capaz de comprender la específica sintaxis dialéctica.

“Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo. La lógica llena al mundo; los límites del mundo son también sus límites (Wittgenstein, 1957, 5.6,5.61). Pero el lenguaje es siempre más que mi propio lenguaje: En cuanto forma de comunicación es precisamente la posibilidad de trascender la limitación espacio-temporal de mi propia biografía y alcanzar un ámbito de “objetividad” con que enjuiciar mi lenguaje particular, mi personal entendimiento. Es la posibilidad de saltar de una sintaxis concreta cotidiana a una sintaxis formalizada, cuya validez pretende imponerse a las significaciones de la propia praxis histórica. Es la posibilidad de llegar a la “intersubjetividad trascendental” (Husserl). En último término, ésta es la intención de todo el “empirismo lógico”. Quizá su falla radical—que no atenta a su magnífico análisis del lenguaje científico—sea el no haber explanado esa “experiencia fundamental” sobre la que se sostiene toda la lógica. “La “experiencia”, de la que tenemos necesidad para entender la lógica, no es que algo ocurra de tal y tal modo, sino que algo *es*; pero ésta *no* es experiencia” (Wittgenstein, 1957, 5.552). La estructura de ese nivel ontológico, fundamento real de la lógica, es un tema proscrito por el neopositivismo como “metafísica” desde el postulado de su inaccesibilidad: La lógica sería el nivel último de sentido alcanzado dentro de los límites del lenguaje. “La lógica *precede* a toda experiencia—que es algo *así*. Precede al *Cómo*, no al *Qué* (Wittgenstein, 1957, 5.552)—. Entre los supuestos inconscientes del neopositivismo actúa todavía el dogma luterano de la infinita lejanía de Dios, de la imposibilidad de una auténtica comunicación humana, de la imposibilidad última de la objetividad real, ontológica, abierta acaso y exclusivamente a una contemplación mística personalmente incommunicable, al éxtasis de la fe subjetiva. Pero “desenmascarar” la “teología individualista” que impulsa todo el idealismo alemán, desde Kant hasta Carnap, no es faena que nos competa actualmente. Importa aquí exclusivamente poner de manifiesto el ámbito en el que se hace posible trascender los límites de todo lenguaje histórico, de toda sintaxis concreta, a fin de establecer una posibilidad “válida” de entendimiento y traducción entre idiomas diversos.

El lenguaje, en cuanto no se agota en unas leyes sintáctico-semánticas históricamente constituidas, sino qué significa en el marco de una cierta experiencia, permite superar sus propios límites lógicos manifestando la estructura de esa experiencia prelógica, “antepredicativa”

(Husserl), que funda la significatividad de las proposiciones. La cuestión se reduce a explicar la estructura de la "intencionalidad" (Husserl) de la "proyección" (Wittgenstein), en cuanto estructura fenoménicamente accesible, esto es, en cuanto acontecer espacio-temporal. Como un análisis exhaustivo nos llevaría fuera del presente estudio, nos limitaremos a un esquema mínimo.

Todo lenguaje supone una determinada ordenación del espacio y del tiempo, una peculiar definición categorial de la intencionalidad espacio-temporal de sus significaciones. Al cabo, la función capital del lenguaje, la inteligibilidad humana del mundo, no es sino expresión de la necesidad de una orientación del hombre en el ámbito espacio-temporal en que su vida acontece. La necesidad de sustituir un equilibrio biológico indefinible orgánicamente por un "equilibrio normativo" (Hofstätter, 1959, 208, 220 y s.) construido desde la convivencia humana como constitución histórica de un mundo "objetivo", de un "mundo común". En esa interacción social en cuanto expresividad inteligente, comunicación, se edifica el lenguaje. Que así define la situación y a su vez viene definido por las situaciones de comunicación en que acontece. De ahí la vinculación real, ontológica, del lenguaje con el acontecer práctico de la conducta humana. Tiempo y espacio, en tanto categorías semánticas y sintácticas presuponen siempre una determinada definición práctica por el grupo, por el individuo, de aquella espaciotemporalidad real en que su existencia tiene lugar. La acción humana en tanto inteligente, inteligible, implica cierta comprensión del orden espacio temporal en que acontece. Espacio-tiempo, como categoría ontológica, son modalizadas en la conducta humana, como categorías pragmáticas y expresadas en el lenguaje como categorías semánticas. Pero esto supone que el significado de una categoría nunca puede ser reducido a una pura definición lógico-semántica, en tanto la sintaxis (lógica) y la semántica son los sistemas de referencia, el complejo normativo en que se asume ordenadamente la expresión inteligible de una serie de resultados prácticos alcanzados por la vida humana en tanto convivencia. No hay lógica en sí, sino lógicas en el cuadro de culturas diversas.

La ciencia, como lenguaje singular, implica una determinada idea del espacio y del tiempo, categorías fundamentales para sistematizar sus datos y formular sus leyes. Las llamadas leyes causales no son sino fórmulas de ordenación espacio-temporal expresando el acontecer recurrente, previsible, de ciertas secuencias de fenómenos. Junto con las normas lógicas asumidas del lenguaje común (occidental), supone el lenguaje científico una definición específica de la espaciotemporalidad

de su objeto en cuestión, esto es, una constitución de la objetividad de los fenómenos específicos de tal disciplina (objetividad física, química, biológica...). De aquí que, sobre las normas más generales en que el lenguaje común comprende la espacio-temporalidad de la realidad, se constituyan nuevos esquemas definiendo el específico sentido espacio-temporal de los observables empíricos, el sentido peculiar en que espacio y tiempo son relevantes para constituir la significación científica. Valor sintáctico-semántico que cambia con el progreso histórico de la ciencia misma, en función de la regulación práctica de ese tipo de actividad que es la comunicación científica, en función, a su vez, del acontecer histórico-social en general. Sin remontarnos al cambio mismo, a la idea de ciencia que se iniciará a partir de la Edad Moderna, se advierte una distancia radical de la ontológica distinción cartesiana entre espacio y tiempo, informando su Física, al concepto actual de espacio-tiempo como mera condición de explicación (ordenación recurrente) y verificación de observables. La pura información empírica que nos proporciona esta aséptica espacio-temporalidad del lenguaje científico actual no debe hacer olvidar las sugerencias prácticas por las que viene motivada: un conocimiento seguro del acontecer que haga posible su predicción y su dominio tecnológico.

Común a la ciencia dialéctica, como a la ciencia analítica, es la pretensión de conocer la naturaleza para utilizarla humanamente en función de las posibilidades prácticas que tal conocimiento alumbrará. La diferencia entre ambos planteamientos de la ciencia comienza a la hora de enfrentar y definir teórica y prácticamente esas posibilidades: a la idea de "posibilidad técnica", éticamente neutral y, por tanto, utilizable en función de cualquier valor dado correspondiente a la ciencia analítica, se opone el concepto de "posibilidad histórica real" como única concreción legítima para una praxis revolucionaria. Diferencia correspondiente a la diversa situación práctica que define normativamente tales posibilidades en función del distinto rol social desempeñado por el científico occidental analítico, respecto al atribuido al dialéctico marxista. Pero toda definición situacional de posibilidad supone un determinado horizonte temporal desde el cual tiene lugar tal definición (3). Explanando la concepción del tiempo, implícita en la teoría

(3) "La estructura más íntima de la mentalidad de un grupo nunca puede ser aprehendida tan claramente como cuando nos esforzamos en comprender su concepción del tiempo, a la luz de sus esperanzas, aspiraciones y propósitos" (Mannheim, 1958, 287). Esta es la idea central desde la cual Mannheim distinguiría entre utopía e ideología, estableciendo así un instrumento fundamental para el aná-

marxista de la lucha de clases, estaremos en condiciones de entender cabalmente la diferencia entre "abstracta posibilidad técnica" y "concreta posibilidad histórica", y con ella la divergencia teórica y práctica entre el lenguaje científico analítico y el lenguaje dialéctico, cuyo entendimiento mostrará, a la par, la relativa compatibilidad entre ambos lenguajes y, por tanto, los límites en que es posible una traducción del sistema marxista en los términos analíticos de nuestra ciencia occidental.

LA INTENCIONALIDAD TEMPORAL DEL LENGUAJE DIALÉCTICO

1. El ámbito de la investigación de Marx es el tiempo histórico: su dialéctica es, ante todo, una "concepción de la historia". Pero esta ciencia de la historia humana no se limita a comprender el acontecimiento social como una "sucesión de las generaciones particulares" en el pasado, sino a analizar su situación presente como sociedad capitalista y predecir su futuro comunista. El tiempo se comprende en su totalidad incluyendo sus tres momentos: pasado, presente y futuro; pero entre pasado y futuro hay un salto cualitativo: el presente aparece como conclusión de una historia social conflictual, desgarrada por una lucha de clases, que, en tanto definitiva, última, contiene virtualmente el futuro como "Aufhebung" (asunción y eliminación) de esa historia anterior e implantación del reino de la libertad como sociedad comunista. El momento dialéctico de la "Aufhebung" final entra temáticamente en la conformación del sentido de categorías fundamentales (Widerspruch, Klassenkampf, Entfremdung, Ideologie), implicadas en sus análisis científicos.

Tal momento de la "Aufhebung" sirve para trazar un corte radical en el acontecer temporal y distinguir dos períodos decisivos: el "reino de la necesidad", anterior a esa asunción histórica, y el "reino de la libertad", que se instaura con ella. Por una parte, en el acontecer temporal comprendido desde la aparición del hombre como ser social hasta el conflicto final, el hombre aparece sometido en su actividad a una

lisis histórico-social de las formaciones intelectuales en general. Una idea cuyo origen es la teoría marxista de la ideología, y cuyo inmediato precedente es el concepto de Luckacs de "estructura significativa" (Luckacs, 1963), que más tarde daría lugar al de "perspectiva histórica" (Luckacs, 1958). El marco teórico general en el que hay que encuadrar tales planteamiento, así como los de L. K. Frank y K. Lewin acerca de la "perspectiva temporal" subjetiva (Lewin, 1953, 152 y s.), es el esbozado en este apartado sobre el lenguaje.

serie de legalidades naturales (incluidas las que rigen las formaciones sociales) que escapan a su dominio; la transformación actual, el acontecer histórico, viene implicado por el conflicto de clases, por supuesto, a partir del nivel cultural de división del trabajo en que éstas aparecen. "La historia de toda sociedad hasta ahora, es la historia de luchas de clases" (Marx, 1953, 525). Pero el enfrentamiento final, con la aniquilación del capitalismo por el proletariado erigido en clase universal, implanta la sociedad comunista, que supone la desaparición de las clases: Los hombres han tomado conciencia del "poder social extraño", producto de su propia actividad social, y en lugar de verse sometidos a su acontecer natural—que implica la dominación explotadora del hombre por el hombre y los periódicos conflictos de clases—, lo controlan conscientemente en una convivencia comunitaria, en la que desaparece la contradicción entre interés común y particular, "donde el libre desarrollo de cada uno es la condición del libre desarrollo de todos" (Marx, op. cit., 549). Cancelada su enajenación histórica, el hombre puede apropiarse su esencia. Ya vimos el sentido informativo de las fórmulas "poder social extraño" y "enajenación" (1). "Sólo en un orden de cosas en que no hay ni clases ni enfrentamiento de clases dejarán de ser revoluciones políticas las evoluciones sociales" (op. cit., 524).

Por supuesto, esa nueva época histórica del hombre real queda en el futuro: Marx habla desde un presente que aún pertenece a la "prehistoria" o reino de las necesidades, en tanto es el del conflicto entre burguesía y proletariado. Pero ese futuro es inminente: es el destino histórico, cuya "objetiva posibilidad formal" (Lukacs) viene dada con la formación de un proletariado internacional (Marx, op. cit., 362, 366, 396, etc.). Cabe hablar así de un tiempo acontecido o aconteciendo, sometido a la Ley de la lucha de clases y de un futuro inminente, en el que tal contradicción desaparece.

2. Esta diferenciación cualitativa del acontecer histórico, a partir de la lucha final entre burgueses y proletariados, no es un salto cuya posibilidad surja casual y arbitrariamente en el presente de Marx, sino un acontecimiento definitivo, preparado a lo largo de toda la historia en tanto progresiva intensificación y expansión de las luchas de clases, hasta devenir universal y absoluta en un proletariado internacional, que aparece como la negación de toda humanidad desde su inhumana condición de vida (Marx, op. cit., 318, 376, 406-7). La historia aparece así

(1) Vid. tesis doctoral autor "Problemas fundamentales de teoría sociológica: de Marx a Durkheim, al análisis estructural funcional". Valencia, 1963.

como dotada de sentido para una clase social que se convierte en su consciente protagonista. Los hechos históricos adquieren su sentido en función de esa totalidad temporal: Vinculación del pasado y el futuro en un presente que aparece como asunción de todo el acontecer anterior en la promesa y compromiso de un nuevo tiempo anunciado. “Lo verdadero no es el resultado, sino el todo. Aquello que vincula el resultado a su principio” (Hegel). Al cabo, Marx utiliza la categorización hegeliana del devenir histórico: tesis, antítesis y síntesis definen la sucesión de estadios humanos hasta alcanzar la libertad absoluta en la “negación de la negación”. El tiempo se muestra como una progresiva constitución social de la realidad humana. No se trata del potencial desarrollo de una naturaleza, sino de la progresiva producción de posibilidades como proceso en que esa naturaleza se va apropiando en la totalidad de su posible realidad. Su despliegue total universal, como apropiación plena, como asunción de posiciones y contradicciones, es el acontecer histórico. Ni desarrollo lineal, ni mecánica recurrente, sino conexión sistemática de sucesos en su dimensión práctica de posibilidades constituidas y constituyentes, dentro de las legalidades que la naturaleza humana, como toda otra, implica. “Las leyes naturales —dirá Marx— no pueden desaparecer de ningún modo. Lo único que puede cambiar con las diferentes situaciones históricas es la forma mediante la cual se imponen aquellas leyes.” Las situaciones históricas como concreción de posibilidades en su devenir dialéctico, multiplican las posiciones y contradicciones en progresiva concentración, hasta la final “negación de la negación”; su asunción revolucionaria en el reino de la libertad, del que todo momento contradictorio ha desaparecido.

3. La idea de posibilidad define la importancia capital que el conocimiento humano cobra en la constitución de las situaciones concretas. Al cabo, la idea de posibilidad expresa la unión de praxis y teoría, la activa reciprocidad sujeto-objeto. Lukacs ha distinguido entre “posibilidad objetivamente formal” y “posibilidad real” para señalar las distancias que va desde la producción histórica de una virtualidad hasta su consciente apropiación por el hombre orientando su praxis (Lukacs, 1923, 36). Pues bien, en una perspectiva dialéctica el conocimiento científico ha de ser definición histórica de tales posibilidades: cognoscibles científicamente en cuanto concreciones de legalidades naturales; cognoscibles históricamente en cuanto datos situacionales. Es así como la historia se convierte en consciente propuesta de libertad: “La libertad no está en la soñada independencia de las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad dada con él de hacerlas

actuar para fines determinados" (Engels, 1946, 138). De este modo, la ciencia deja de ser "utópica" y pasa a ser "revolucionaria" al "descubrir" la "posibilidad objetiva" del proletariado; "desde ese momento, la ciencia deviene producto consciente del momento histórico; ha dejado de ser doctrinaria para convertirse en revolucionaria" (Marx, op. cit., 514). Su compromiso con la realidad histórica excede de la pura información sobre el acontecer: su misión "auténtica" será la propuesta de las posibilidades históricas en función de la transformación e instauración de "reino de la libertad".

4. "La cuestión de si el pensar humano alcanza la verdad objetiva no es cuestión de la teoría, sino una cuestión práctica. En la praxis tiene que demostrar el hombre la verdad, esto es, la realidad y el poder, la *aquendidad* de su pensar. La disputa sobre la realidad o irrealdad del pensar—aislado de la praxis—es una pura cuestión "escolástica" (Marx, 339). Tal es el postulado que establece la última norma de verificación en el lenguaje dialéctico de Marx. Su supuesto ontológico, epistemológico, es la reciprocidad sujeto-objeto en el acontecer histórico. "La teoría materialista del cambio de las circunstancias y de la educación, olvida que las circunstancias deben ser cambiadas por los hombres y que el mismo educador ha de ser educado... La conjunción de la transformación de las circunstancias y de la actividad humana o autotransformación sólo puede concebirse y ser racionalmente entendida como praxis revolucionaria" (op. cit., 339, 340). Para lo cual es preciso asumir la historia en su totalidad como definición de las posibilidades de la naturaleza humana y exponerla como "presentación de la afirmación práctica, del práctico proceso de desarrollo del hombre" (...350), a fin de comprender y comprender el futuro inmediato. De una parte, informar sobre el presente y el pasado "como realmente son y han acontecido" (...352), mediante "el estudio del proceso real de vida y de acción de los individuos de cada época" (...350). Y, por supuesto, asumir conscientemente el futuro negativamente dado en el presente como necesidad histórica, para proponerlo revolucionariamente. "Los filósofos sólo han interpretado el mundo de distintas formas; se trata ahora de transformarlo" (...341).

"El criterio de la adecuación (*Richtigkeit*) del pensar es la realidad. Pero ésta no es, sino que deviene, con la colaboración del pensar... El devenir es, a la par, la mediación entre pasado y futuro, pero la mediación entre el pasado concreto, es es, histórico, y el futuro, asimismo concreto, histórico. El concreto aquí y ahora... es el momento de la más profunda y amplia mediación, el momento de la decisión del

nacimiento de lo nuevo... Sólo cuando el hombre es capaz de concebir el presente como devenir, reconociendo en él aquellas tendencias, a partir de cuya contradicción dialéctica es capaz de producir el futuro, llega a ser el presente—el presente como devenir—su presente. Sólo (así)... puede ser la verdad concreta del presente” (Lukacs, 1923, 223). Pero esto significa que no es el pasado, lo que ha acontecido, lo que proporciona la clave del futuro, sino que las posibilidades dibujadas en el presente son las que van a buscar su preparación y confirmación en el pasado; y que el futuro inmediato, en tanto proyecto y compromiso actual, será la última clave de toda la historia. La situación de explotación de clases a mediados del siglo XIX, junto con la experiencia de la Revolución Francesa, proporcionan la clave del tiempo histórico en cuanto son los supuestos reales que definen la pretensión revolucionaria de una sociedad socialista. La definición abstractamente política de los ideales revolucionarios de la burguesía de 1879, retomada por el proletariado, se convierte en patrón de su conciencia histórica: en medida de la negatividad actual de la sociedad burguesa postrevolucionaria y en “idea de la nueva situación mundial” (Marx) en que aquella formulación alcanzará plena concreción real, por obra y gracia de la clase obrera (vid. Bloch, 1961, 194 s.). Desde esta perspectiva progresista del socialismo, Marx puede afirmar: “Hasta ahora, la historia de toda sociedad es la historia de lucha de clases” (Marx, op. cit., 525). Y el conflicto actual se dibuja hacia el mañana como revolución que desde su radicalidad se convierte en el salto a la reconciliación del hombre con el hombre en la sociedad sin clases. Puesto que, desde su propuesta de libertad y humanidad plenas, el científico revolucionario contempla la realidad actual desde el futuro deseado. “El punto de vista del viejo materialismo es la sociedad burguesa: el punto de vista del nuevo materialismo, la sociedad humana o la humanidad social” (op. cit., 341).

SOBRE LA DIFERENCIA ENTRE “POSIBILIDAD HISTÓRICA DIALÉCTICA” Y “POSIBILIDAD TÉCNICA”

La formulación dialéctica de una posibilidad histórica supone el compromiso práctico del teórico marxista con la clase revolucionaria, cuya conciencia contribuye a constituir. Teoría y praxis, sujeto y objeto, se encuentran implicados dentro de ese único y mismo horizonte temporal que es la historia en la totalidad de su acontecer concreto. No

hay oposición ontológica entre hombre y naturaleza, entre libertad ética y legalidad natural, sino que el hombre, ser natural, es el protagonista práctico del acontecer histórico de la naturaleza, en cuanto consciente de sus necesidades históricamente planteadas por su situación de clases. El concepto dialéctico de posibilidad expresa, por tanto, la mediación en que el sujeto deviene consciente de su reciprocidad práctica, real, con respecto a la totalidad objetiva en que viene activamente implicado; conciencia sólo posible en cuanto conciencia de necesidad histórica, en cuanto conciencia de clase.

Y así, la situación del científico dialéctico frente a la realidad no es la de observador objetivo en comunicación puramente informativa con sus colegas en la investigación, sino que su observación y comunicación informativa tiene lugar en función de su compromiso práctico con una clase revolucionaria que pretende protagonizar racionalmente la historia. No puede limitarse a registrar subjetivamente una cierta legalidad objetiva, que enunciaría absteniéndose de toda posición práctica, sino que toda legalidad ha de ser entendida y formulada en su contribución a la definición racional de la praxis revolucionaria, en cuanto fundamento objetivo de su sentido histórico. Al definir teóricamente la realidad social no se limita a informar abstractamente sobre ella; todo hecho enunciado se presenta como exigiendo una determinada praxis en función de la situación social que contribuye a determinar como posibilidad histórica del proletariado. El sujeto no se limita a observar el objeto, sino que viene prácticamente implicado en él en función del proceso dialéctico de su constitución recíproca. No puede haber objetividad abstracta, sino objetividad histórica: la definición de la situación social como posibilidad de la clase revolucionaria que se constituye por la solidaridad de una totalidad de sujetos. “La conciencia de clase del proletariado”, en cuanto “conciencia del proceso dialéctico mismo” de la historia (Lukacs, op. cit., 52-53), es conciencia práctica. “Si el conocimiento del condicionamiento histórico del capitalismo... deviene una cuestión vital para el marxismo, ello es debido a que, sólo en esa conexión, en la unidad de teoría y praxis, aparece como fundada la necesidad de la revolución social... La conciencia de clase es la “ética” del proletariado; la unidad de su teoría y su praxis, unidad dialéctica “en la cual no cabe una mera conciencia como “pura” teoría ni como mera exigencia, mero deber o simple norma del hacer” (Lukacs, op. cit., 52, 54, 53).

“No deberíamos olvidar que las observaciones y los experimentos

son actos por medio de los cuales entramos en contacto directo con la naturaleza. Las relaciones entre nosotros y la realidad se expresan frecuentemente en proposiciones que tienen la forma gramatical de afirmaciones, pero cuyo sentido esencial consiste en el hecho de que son reglas para actos posibles" (Schlick, en Weinberg, 1958, 199). También las formulaciones científico-analíticas vienen a establecer posibilidades de acción. "La significación práctica de una teoría radica en la posibilidad de predecir acontecimientos con su ayuda... La explicación de fenómenos determinados, la corroboración de una teoría mediante observaciones y la deducción de prognosis, son procesos equivalentes semánticamente, esto es, con respecto a su estructura lógica... Una teoría explicativa puede ser aplicada predictivamente y ser transformada tautológicamente en un sistema tecnológico, sin necesidad de insertar juicios de valor en tal sistema" (Albert, 1962, 55, 46). Pero estas posibilidades tecnológicas tienen carácter esencialmente abstracto. No establecen qué se ha de hacer, sino cómo se puede hacer—o si se puede hacer—algo cuya decisión se sitúa más allá del específico quehacer científico.

Para el lenguaje analítico de la ciencia empírica los juicios de valor carecen de sentido: no pueden ser establecidos científicamente. Lo cual implica que toda prescripción social, científicamente fundada, supone un juicio de valor previo y exterior a la actividad del científico, que se limita a definir técnicamente su posible realización (Albert, op. cit.; Zetterberg, 1962, 100).

Hay una distinción esencial entre fines y medios. La decisión axiológica que funda la posición de fines—una decisión fundamentalmente afectiva en función de una cierta cultura establecida—es rigurosamente extra-científica. "Una investigación política de carácter positivista no proporciona un criterio de elección de valores últimos" (Van Dike, I, 1963). El científico sólo puede ocuparse de "la cuestión de si un medio concreto sirve a un fin que se ha postulado y si lo hará "mejor" que cualquier otro medio alternativo, es decir, con mayor seguridad, con mayor rapidez, con menos coste" (Van Dike, op. cit). La Sociología occidental puede fundar una "tecnología social", una "ingeniería social". Lo que nunca puede pretender es definir el sentido histórico de una cierta situación social. Supuesta una cierta situación colectiva, y en función de los objetivos marcados por los consumidores de su investigación, un sociólogo establecerá el tratamiento técnico que haga posible la transformación de tal situación de acuerdo con aquellos objetivos previamente definidos a su actividad (Zetterberg, 1962, 100).

La posibilidad técnica así definida no implica prácticamente al científico: no es una posibilidad para él, sino una posibilidad para esos otros—los consumidores—que han solicitado su intervención. Su realización o no, es algo que no le incumbe prácticamente. Una situación radicalmente diversa a la del dialéctico marxista, cuya definición de la posibilidad histórica señala la dirección que se impone a su propia conducta en cuanto solidaria de su clase.

CARLOS MOYA VALGAÑÓN